

## **Familia, reproducción social y migración en el municipio de San José del Rincón, Estado de México.**

### **Resumen en extenso**

Este trabajo presenta los primeros resultados de una etnoencuesta sobre familia y migraciones, aplicada a una muestra de familias rurales indígenas mazahuas el municipio de San José del Rincón, Estado de México, a mediados de 2014. La encuesta fue diseñada con el propósito de recoger información respecto a cada uno de los miembros de las familias residentes (ficha de hogares), así como de cada uno de los hijos que emigraron y que no residen en el hogar (ficha de hijos emigrados). De esta manera, disponemos de información sobre el total de miembros del hogar y de la familia, lo que nos permite estimar el significado cuantitativo de la emigración a nivel de las familias del municipio.

La ponencia tiene el siguiente orden: comenzamos presentando los aspectos teóricos y metodológicos del enfoque empleado y definiendo los conceptos centrales del análisis. En la segunda parte nos referimos a las características sociodemográficas generales de las familias, distinguiendo entre los hogares residentes y los hijos emigrados. A continuación analizamos algunas características de la migración según la composición de parentesco y el ciclo doméstico de los hogares (sección 3). Destinamos la sección 4 al análisis de la información sobre el acceso de las familias a la tierra y la emigración. En la última parte discutimos la importancia de las migraciones y su significado cuantitativo y cualitativo en relación con la reproducción social campesina, prestando especial atención a la cuestión de los desafíos a la persistencia del sistema cultural mesoamericano de matrimonio y formación de familias.

## **1. Aspectos teórico – metodológicos**

Una rápida mirada a las publicaciones periódicas de los últimos años vinculadas con cuestiones de desarrollo, enseña que ha aumentado el interés por el tema de las migraciones. Una sencilla clasificación puede darnos una idea de la diversidad de intereses existentes. Tenemos: (a) estudios que versan sobre el papel y significado de las remesas que envían los migrantes (normalmente: internacionales) a sus lugares de origen y los usos que les dan sus familias. (b) Otros trabajos tratan de experiencias individuales de migraciones internacionales, de carácter más bien puntual, y sobre las redes migratorias en que se apoyan. Aquí podemos incluir las publicaciones sobre los “circuitos migratorios” identificables. (c) Un tercer grupo estudia la conformación de hogares o familias “transnacionales”, es decir, de familias que suelen tener residencia en México y en los Estados Unidos y que conviven discontinuamente en uno u otro lugar. (d) Desde una perspectiva de género, se han desarrollado varios trabajos sobre las situaciones de las mujeres del campo que se quedan, enfrentando dificultades económicas y emocionales para llevar adelante sus vidas y las de sus hijos, y mantener relaciones relativamente cordiales con sus suegros, a quienes en muchos casos sus maridos les han encargado su cuidado. Por último (e) existen varias investigaciones sobre migraciones internas, y entre ellas, algunas sobre jornaleros que se desplazan a campos de trabajo agrícola del norte del país, a veces acompañados por sus familias.

La enorme mayoría de estos trabajos comparte algunas características metodológicas bastante típicas, a saber: salvo muchos del primer grupo, en general los estudios tienden a ser micro-sociales –o, más precisamente, micro estudios-. Además, la enorme mayoría de ellos son de carácter supuestamente “cualitativo”, es decir, hechos con base en entrevistas realizadas con unas pocas personas, que no pretenden representatividad ninguna o incluso, que deliberadamente sesgan sus muestras para destacar con mayor relieve algún aspecto de los procesos que les interesan a sus autores. De hecho, toman como unidad de análisis a individuos y suelen compartir el supuesto no discutido de que las migraciones se deben a

factores económicos –aunque ahora también “sociales”- y/o que expresan estrategias de sobrevivencia familiares, sin que sin embargo sus autores lleguen a preguntarse qué entienden por familia ni indaguen sobre las condiciones de vida ni sobre los procesos de toma de decisiones involucrados (ver, por ej., Sandoval Forero et al., 2013). En suma: la enorme mayoría de estos trabajos carece de rigor metodológico y están alejados de toda perspectiva teórica, con lo que se distancian de los requisitos básicos de la investigación sociológica. Por ello, es difícil no estar de acuerdo con Genoveva Roldán (2012: 64), cuando dice que en este campo “predomina la investigación empírica que oscila entre trabajos de nivel microscópico y propuestas empíricas generales que, además de estar confeccionadas con múltiples deficiencias conceptuales, poco aportan a la construcción teórica”.

El trabajo que aquí presentamos tiene un enfoque distinto: por un lado se centra en las familias y no en los individuos. Por otro lado, toma en cuenta los planteamientos sobre los aspectos culturales de la reproducción social de base indígena, y en particular, sobre los rasgos característicos del sistema familiar mesoamericano, identificado por los antropólogos (Robichaux, 2002; 2001; González Montes, 1989; Cancian, 1965). Asimismo, presta atención a los cambios en la relación hombre – tierra y a su posible impacto en las migraciones. Por último, nos basamos en una encuesta aplicada a hogares y no en procedimientos solamente cualitativos.

Ya que nuestro enfoque va más allá de los hogares, e incluye a miembros de la familia que han emigrado, integramos un cuestionario con los siguientes módulos:

(a) *Ficha de miembros residentes del hogar.* En ella se preguntó por la edad, el sexo y la relación de parentesco con el jefe del hogar de cada uno de los miembros de la familia que residían en el hogar familiar (en Platón Sánchez). Aquí también se incluyeron preguntas sobre la escolaridad de cada persona y si trabajaba o no, con especificación de si lo hacía con otros miembros de la familia; en el predio familiar; y/o fuera de este. Por último, se preguntó si recibía ingresos por su trabajo y si normalmente aportaba para los gastos de la casa.

(b) *Ficha de hijos emigrados.* Un segundo módulo preguntó por los hijos que habían migrado y que no residían en el hogar. Las preguntas se referían al sexo, a la edad,

y la escolaridad de los hijos migrantes, así como al lugar de residencia actual. De cada uno de ellos se indagó por su estado civil, situación laboral, incluyendo el tipo de trabajo que realizaba y si enviaba apoyo económico a los padres. Es importante destacar que, tratándose de las hijas, en esta ficha se preguntó solamente por aquellas que no residían en el hogar ni en la microrregión, sino que habían emigrado. De esta manera descartamos a las hijas que al casarse había dejado el hogar paterno para establecerse en casa de los padres de sus maridos – normalmente situados en la región inmediata del ejido.

(c) *Ficha de actividades económicas de la unidad.* En este módulo se preguntó si se disponía de tierra, el número de hectáreas que se tenía y la clase de título para el uso (propiedad, arriendo, préstamo, etc.), más otras cuestiones sobre las actividades agrícolas que realizaba el jefe del hogar, y la forma en que laboraba (sólo, con familiares, alquilando trabajadores, etc.). Además se indagó por tipos de cultivo y otros aspectos relacionados con el desarrollo del trabajo y las actividades agrícolas.

Gracias a la ficha de miembros residentes del hogar, la encuesta nos permite hacernos una idea de la estructura y características de los hogares del ejido, y en particular, de la fase del ciclo doméstico en que entonces se encontraban, de su composición de parentesco, de la composición por edad y sexo de sus miembros, de la carga demográfica o relación consumidores-trabajadores y de otras características de interés socio-demográfico. Por otra parte, la ficha de hijos emigrados que no residen en el hogar nos da información sobre el volumen y en su caso, la secuencia de las migraciones, y nos permite cotejar los resultados, por ejemplo, con algunos planteamientos acerca de las “migraciones por relevos” (Arizpe, 1980). O bien, con las tesis de Quesnel y sus asociados sobre la eventual configuración de “archipiélagos familiares” y la creación de redes extra-locales de parentesco. Y -lo más importante, desde la perspectiva de este artículo- nos lleva también a preguntarnos sobre los efectos que la migración masiva puede tener sobre la supervivencia del sistema familiar mesoamericano de que habla Robichaux.

Se puede decir que la masiva migración de los hijos abulta el número de hogares compuestos por esposos solos de la tercera edad.

Los hallazgos en cuanto a números podría indicar que la migración está erosionando importantes pautas culturales propias de la población mesoamericana mestiza, “posmazahua”. En particular, parece estar acabando con la pauta de la “últimogenitura” y con el: “como agua para chocolate” (las hijas “quedadas” o que se quedan en casa, sin casarse, dedicadas al cuidado de sus padres viejos). Al parecer, no hay diferencia mayor por género: no hemos hecho los análisis todavía, pero la impresión que da es que migran tantas mujeres como hombres.

Por último, el acceso a la tierra, en lugar de ser un factor capaz de retener a la población joven en el lugar, parece operar como factor que se asocia con una mayor migración. Contra lo esperado, el análisis muestra que las familias que más miembros envían fuera son las que tienen tierra.